Heredad y acento musical

DILBERT REYES RODRÍGUEZ

La misma noche en que Fidel pensó y materializó la creación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Miguel Cisnero Tornés era uno entre el grupo de vecinos que, en una calle de Manzanillo, salió tras el discurso a opinar cómo concretar allí la idea del líder cubano.

Hoy tiene 81 años, y hace pocos días las palabras se le anudaron en la garganta cuando, en nombre de la familia que fundó —la esposa ya fallecida y sus seis hijos— recibió el nacional Premio del Barrio.

En los últimos 52 años, el árbol familiar Cisnero-Gil se hizo frondoso a la par de la mayor organización de masas en Cuba, y en la historia de vida de estos padres e hijos puede contarse muy bien la evolución cederista en la urbe costera de la provincia de Granma.

"Como casi todos los cubanos que vivimos la fecha histórica del 28 de septiembre de 1960, María (la esposa) y yo fuimos fundadores, y aunque los niños estaban lejos de la edad para el ingreso, nunca estuvieron ajenos al Comité.

"Ellos maduraron simultáneamente con la Revolución, conocieron los peligros que la amenazaban, y comprendieron la necesidad de defenderla desde la propia casa. El CDR fue la mejor trinchera.

"Crecieron al calor de mi ajetreo en la organización. Mis hijos crecieron viendo la seriedad de ese compromiso, y quizás por eso los seis lo asumieron igual. Todos han sido o son dirigentes de los CDR en diferentes niveles, y fieles cumplidores de los deberes que entraña ser miembro de la organización. Digamos, por ejemplo, el humanísimo acto de donar sangre. Cada uno de nosotros lo hace y entre todos acumulamos casi 400 donaciones.

"El premio es para mí en extremo emocionante, pero a la vez alimenta un sano orgullo de padre y revolucionario. Tener a mis hijos juntos es motivo de felicidad, y si los CDR han sido un modo y una expresión de nuestra unión familiar, agradezco doblemente la oportunidad de ser parte de ella".

CREACIÓN CON ESENCIA POPULAR

Pero el término familia —cuando el carácter es humilde y la actitud siempre afable— suele trascender del lazo consanguíneo a la simple convivencia, a la amistad sincera o a la admiración profunda de un "seguidor" anónimo.

Eso ha pasado con el maestro Wilfredo "Pachi" Naranjo, merecedor también este año del Premio del Barrio; quien confiesa que nada en su carrera musical, sobre todo al frente de la Original de Manzanillo, ha estado ajeno al carácter del pueblo.

"Es que nació de él y se debe a él. En su seno encontró la razón de ser. Si la orquesta trascendió, ha sido precisamente por su invariable arraigo popular durante los 49 años de existencia", afirma.

Miguel Cisnero (al centro) y sus hijos, al recibir el premio. FOTO: MARLENE HERRERA MATOS

"Para comprobarlo véanse en sus conciertos como reúne a toda la familia, desde el niño hasta el abuelo; una mezcolanza genuina que evidencia cuántos se identifican con nuestra música.

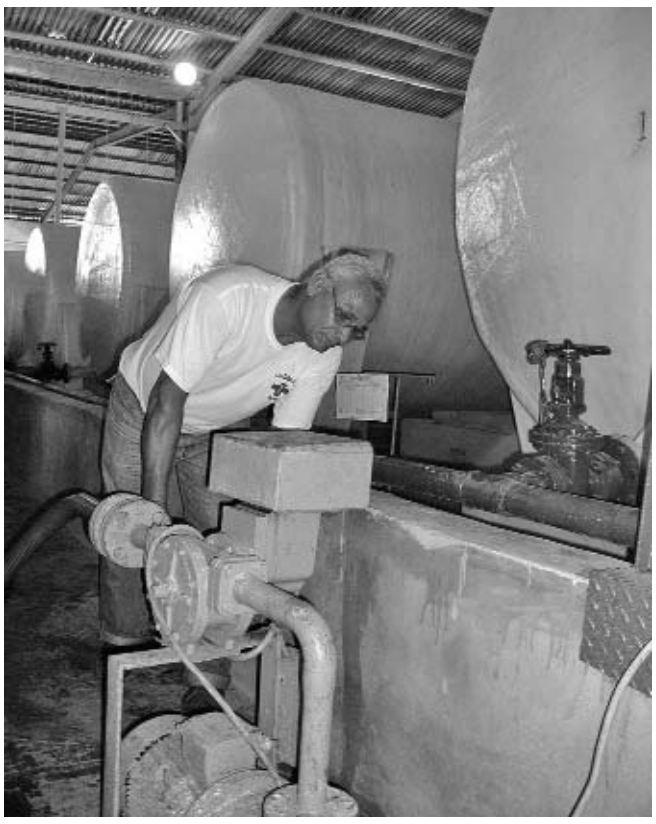
"Tal vez la organización que ahora cumple 52 años, sea uno de los argumentos más fuertes que le confirmen a la Original el apelativo de Orquesta de la Familia Cubana.

"Si esta se escucha y hereda en la casa, si está en cada fiesta popular, en cada aniversario cederista, si la mayoría de las actuaciones son en el reparto urbano y en la comunidad montuna donde también funciona el Comité, si en cada espacio de reunión familiar está la Original…, entonces puedo asegurar que la vinculación con los CDR es total; pues ¿qué otra cosa son los Comités de Defensa de la Revolución sino una gran familia formada por muchas otras?".

Pachi Naranjo, esencia de pueblo en el escenario y en las calles. FOTO: DILBERT REYES RODRÍGUEZ

Engrase para que el aceite "resbale" menos

PASTOR BATISTA VALDÉS



Flujómetro para medir con precisión, candados y otras medidas de seguridad sellan grietas al escurrimiento. FOTO DEL AUTOR

LAS TUNAS.—Posiblemente nadie sepa, con exactitud, qué volumen de aceite se perdía: derramado por mangueras, víctima de la manipulación o mediante el "escurrimiento" por grietas de la intencionalidad.

Entre el escalón intermedio de trasiego que significaba primero el centro de carga (y descarga), y el envase después en unos 3 000 tanques de 55 galones, el aceite navegaba con amplio margen para la "maniobrabilidad" sin mucho riesgo de "interferencia".

Ángel Téllez, actual director de la empresa provincial encargada de la distribución de productos alimenticios y otros bienes de consumo, afirma que desde el principio se percató de que era necesario "avanzar hacia una infraestructura o logística que permitiera una adecuada recepción, almacenamiento y distribución hacia los organismos y la población.

"Así, proyectamos una inversión para crear condiciones que favorecieran más el control y la seguridad. La extensión de un ramal de vía férrea hasta nuestros almacenes había sido un gran paso de avance, porque posibilitaba traer el producto directamente hasta aquí.

"Por eso nos alegró la decisión central de autorizarnos el montaje de diez tanques de 36 mil litros y uno de 96 mil, interconectados, con todas las condiciones para evitar sustracciones, flujómetro para el control preciso del aceite, aforamiento de los depósitos y posibilidad incluso de realizar al mismo tiempo las actividades de recepción y distribución sin perjuicio para alguno de esos procesos".

Ubicados ya dentro del almacén, esos grandes recipientes "abren espacio a un mejor uso del espacio" donde mismo yacía aquel semillero de 3 000 y más unidades de reducida capacidad.

Mucho más organizada, segura y limpia, ahora esa área propicia nuevas proyecciones, como los de instalar algún día allí una planta para envasar el aceite en pequeños estuches de nylon.

Ello sentaría la base para lograr más calidad en el producto que reciben miles de consumidores, facilitar la labor de expendio y eliminar las irregularidades que, como se sabe, durante años se han filtrado subrepticiamente no solo en el interior de los almacenes, sino también a bordo de camiones, en la labor de braceros y en bodegueros que miden o tasan con lo que tengan a mano: una probeta, pomo, jarra, litro…

Las estadísticas indican que no es despreciable el volumen de aceite que una provincia como esta distribuye cada mes: más de 200 mil litros, precisa Ángel Téllez.

Por eso el proyecto concibe la ubicación, este año, de al menos un tanque con capacidad para 32 mil litros en cada municipio, lo que tornaría más seguras y funcionales las operaciones, propiciaría mayor cobertura de tiempo a favor de los consumidores, así como enfrentar mejor cualquier contingencia climatológica que en un momento determinado pueda perjudicar la distribución.